

cho, las dos críticas que Diderot dirige contra el presunto utilitarismo de Shaftesbury tienen su origen en el pensador inglés: la primera, de acuerdo con la cual, si la utilidad tuviera como único fundamento la belleza las puertas tendrían forma de ataúdes está tomada de la obra que Hutcheson escribió explícitamente en defensa de Shaftesbury; y la segunda, a tenor de la cual, para disfrutar de la belleza de algo no hace falta ser su propietario, puede encontrarse en *Los moralistas*.

Sin embargo, en otros momentos, Diderot parece seguir a Shaftesbury. Tanto en *Un breve corolario de lo que procede* como en *De la belleza* mantiene que “lo verdadero, lo bello y lo bueno se hallan muy cerca” y que lo que añade la belleza a la bondad y a la verdad es alguna circunstancia rara y resplandeciente (cfr. p. 148 y 191) para definir después, también en plena vena shaftesburyana, el gusto como “una facilidad adquirida, mediante esperiencias reiteradas, para captar lo verdadero o lo bueno con la circunstancia que lo hace bello y ser rápida y vivamente impresionados” (p. 149).

La importancia de Diderot en la historia de la Estética determina el grado de acierto de la edición de Siruela. La excelente traducción, la relevancia de los textos, y la pulcritud de la presentación hacen muy recomendable la obra.

Jorge V. Arregui



Guardini, Romano: *Lettere dal Lago di Como. La tecnica e l'uomo*, Morcelliana, Brescia, 1993, 113 págs.

La editorial Morcelliana viene realizando un interesante esfuerzo por editar, en italiano, las obras completas de Romano Guardini. Actualmente cuenta con treinta y nueve volúmenes en las librerías y otros tres en preparación. El que nos ocupa es una colección de cartas publicadas en la revista *Schildgenossen* entre los años 1923 y 1925. La temática es circunscrible al debate que, durante los primeros decenios de nuestro siglo –con ponentes de la talla de Weber, Spengler, Heidegger, etc.–, se abre en torno a la conveniencia y sentido de la entonces emergente *sociedad técnica*. La visión de Guardini combina su innegable habilidad literaria –las descripciones de sus paseos por el Lago de Como, o la riqueza imaginativa y lírica de los ejemplos que usa son sencillamente magistrales– con una visión pesimista de la evolución social que sólo encontrará algún atisbo de superación en la última de las nueve cartas que componen el libro. ¿Qué es lo que preocupa al pensador germano-italiano? Su dolor principal –me parece que el término adecuado de su sentimiento sea sólo ese– se plasma con la toma de conciencia de la separación que se está llevando a cabo entre las obras del hombre que conservan una medida humana (y, por lo tanto, que responden al ideal de *continuatio*

BIBLIOGRAFÍA

naturae que tiene la cultura desde una perspectiva clásica) y la nueva capacidad transformativa que ha descubierto el ser humano (simbolizada en la industria, especialmente del automóvil, y en la vulgarización del arte –con la aparición del cinematógrafo– o de la liturgia) que rompe con el mundo de la naturaleza (la *fábrica* se alza entre casas que antes eran armónicas en su caos) y, en consecuencia, con el mundo habitado por el hombre (carta 1ª); cultura y naturaleza dejan de estar unidos para ser dos extraños, haciendo que el hombre comience a vivir en la abstracción, esfera más de artificio que de vida (2ª); el concepto y la forma –la universalización que iguala en lo genérico anulando las diferencias– erradica el ámbito propio del *espíritu*, caracterizado como esa *generalidad viviente que toma el objeto en su vida concreta* (3ª); la necesidad de un ámbito de inconsciencia para que la vida sea vida propiamente de hombres (4ª) o las dos maneras de dominar la realidad –vivir en el objeto, descomponerlo para sojuzgarlo– (6ª) son algunas de las principales líneas temáticas que dan unidad y cuerpo a esta obra. Quizás, en la perspectiva de quienes han visto el correr de la historia desde el año 1923 hasta el presente, las conclusiones que adopta Guardini puedan parecer un poco ilusorias (cfr. 9ª), pero lo que me parece indudable es que sus análisis de lo preocupante de una situación todavía en germen son altamente explicativos de una serie de disfunciones que de un tiempo a esta parte se han criticado con gran fuerza desde lo que se ha dado en llamar *pensamiento ecológico*. La clave de un pensamiento de este tipo, desde el punto de vista de Guardini, estriba en no perder de vista que el hombre, al tiempo que supera la naturaleza en la cultura, debe mantenerse en contacto con esta misma naturaleza si es que le interesa conservar lo que su misma cultura tiene de *humano*. Por eso me parece que esta obra de Guardini, junto a la belleza de su forma, es tremendamente actual e ilustrativa en su temática.

Javier de Aranguren

Hughes, Glenn: *Mystery and Myth in the philosophy of Eric Voegelin*. University of Missouri Press. Columbian, 1993, 131 págs.

Este libro pretende ampliar la comprensión crítica de la entera filosofía de Voegelin, por medio de un estudio explícito y sistemático del tratamiento que se da en ella a los tópicos del misterio y el mito. Quiere, con ello, llenar un vacío en la bibliografía sobre Voegelin, en temas que –con razón– juzga centrales.

La necesidad de exponer los pre-supuestos de comprensión de los mencionados tópicos obligó a Hughes a presentar brevemente la teoría voegeliniana de la conciencia y de la historia. A esto dedicó tres de los